

En picas, palas y azadones, cien millones; diez mil ducados en guantes perfumados para preservar á las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla; ciento setenta mil ducados en poner y renovar las campanas destruidas con el uso continuo de repitar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo,... y cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el rey pedía cuentas al que le había regalado un reino.

Iba leyendo otras partidas, tan extravagantes como abultadas, que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros se confundieron y Fernando avergonzado rompió la sesión mandando que no se volviese hablar más del asunto.

El Gran Capitán amigo y protector del inmortal Colón, viéndose desatendido por Fernando V, pidió permiso para trasladarse á Terranova, lo que le fué negado, se hizo trasladar á Granada para ver si la mudanza de aires cortaba las cuartanas tenaces que le apretaban y que al fin le quitaron la vida.

Celebráronse sus exequias con toda pompa en la iglesia de San Francisco, donde fué depositado antes de pasar á la de San Jerónimo donde yace, y doscientas banderas y dos pendones reales que adornaban el túmulo, tomadas por él á los enemigos del Estado, recordaban á los afligidos concurrentes, la gloria y servicios del Gran Capitán.

